

ENTRE LA GUERRA Y EL CESE AL FUEGO
(Caminata por la Paz, la Vida y la Reconciliación)

Arnaldo Zenteno

Participar en la caminata por la paz, la vida y la reconciliación ha sido un regalo de Dios. Estos días hemos vivido una experiencia muy honda de fraternidad, solidaridad y ecumenismo. Hemos tenido también la aflicción -que es también llamado de Dios- de haber sentido en esos días el dolor sin límites de la guerra y la tremenda dificultad para detenerla. Esta peregrinación por la paz, ha sido un maná con que Dios nos ha alimentado para seguir adelante con nuevas energías.

Desde agosto ha ido creciendo la expectativa de la paz a partir de los Acuerdos de Esquipulas II. En agosto se tuvo una Vigilia Ecuménica por la Paz en Nueva Guinea (En el Centro-Sur de Nicaragua). Nueva Guinea es un paraíso tropical con tierras muy buenas para ganado, arroz, frijoles, maíz, cítricos, etc. Hace 10 años fue poblado con campesinos de Carazo y de Chinandega. Nueva Guinea es un paraíso, pero un paraíso destrozado por la guerra desde hace 5 años. Muchas casas y tierras están hoy abandonadas o destruidas. El dolor de los muertos en la guerra y la división en muchas familias, llena el ambiente de estos campos, montañas y pequeñas poblaciones.

Como cristianos muchas veces decimos aquí en Managua: queremos la Paz, y firmamos documentos y hablamos por radio. Pero es distinto orar por la Paz y decir queremos la Paz en el terreno mismo de la guerra. En septiembre

durante una Vigilia de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), unos hermanos evangélicos de Nueva Guinea, nos propusieron organizar conjuntamente una caminata por la Paz. Nos encontramos con otros hermanos como el Padre Miguel D'Escoto y el pastor Benjamín Cortés, y decidimos emprender esa Peregrinación. El movimiento que impulsó la Peregrinación y que impulsará otras acciones semejantes, se bautizó con este nombre: **Movimiento Ecuménico por la Paz, la Vida y la Reconciliación**. En él encontramos pastores, delegados de la Palabra, miembros de las CEB, religiosas, sacerdotes, y en general cristianos de diversas denominaciones. A todos nos une la Fe en Jesús, el amor al Pueblo y el amor y compromiso por la Paz.

La Caminata o Peregrinación tuvo 3 objetivos principales: Orar por la Paz, acompañar -y ser acompañados- pastoralmente por los hermanos campesinos de la zona de guerra de Nueva Guinea, y hacer un llamado para que los alzados en armas se acojan a la Amnistía. El recorrido no era muy largo: un poco más de 80 km. Pero lo importante no era el caminar muchos kilómetros, sino hacerlo en zona de guerra, en zona de cese al fuego, y el poder tener tiempo para cada día platicar despacio con los campesinos, con las comisiones de paz (que reciben a los desalzados o a los que se acogen a la Amnistía) y poder tener celebraciones y cultos en cada población.

El día 11 de Octubre salimos de Managua en bus hasta la Curva (a unos 230 km) de aquí. Emprendimos la caminata en El Coral. **Y terminamos la caminata el sábado 17 en La Fonseca** -cerquita de la frontera con Costa Rica. Todo el camino es de tierra y piedras, pero el paisaje es precioso, verde muy verde lleno de árboles, pastos, ríos y pájaros.

Hicimos la caminata completa 72 personas, el más pequeño de 8 años y la mayor 65. Pero además hizo gran parte de la caminata una señora de 72 años, y caminó 2 jornadas un viejito de 82 años. Iba con nosotros un discapacitado en su silla de ruedas, que con ayuda de los jóvenes hizo también el recorrido. Ese era el grupo inicial, pero en cada población se sumaban 100,

200, 300 para recibirnos y acompañarnos hasta el siguiente poblado. Quizá lo más impresionante fue la llegada a Nueva Guinea (capital de esa región). Desde 4 km. antes nos fue encontrando la gente, y al llegar a la pequeña ciudad, éramos un río de más de 5 mil personas orando y clamando por la Paz. Ahí tuvimos un acto masivo en el Aeropuerto donde tuvimos la Celebración religiosa y de nuestras manos despegó la Paloma de la Paz, cada mano, cada corazón era una paloma mensajera de la Paz.

Cada día fuimos acogidos en las poblaciones que nos dieron de comer muy bien. Como las poblaciones son pequeñas, dormimos en el suelo en las Iglesias y escuelas; nos bañamos en los ríos, y en cada población tuvimos **una Celebración Ecuménica** preparada por los Pastores Evangélicos y los Delegados de la Palabra católicos de cada lugar, y completada por los cantos y oraciones de los caminantes. Al final de La Fonseca terminamos con una Eucaristía. Y todo el camino -apoyados por un carro de sonido- íbamos rezando, cantando, leyendo la Biblia, saludando a los hermanos de los caseríos. Y antes de llegar a cada poblado, siempre salió a nuestro encuentro una Comisión en la que predominaban los niños con su banderita blanca y sus voces blancas pidiendo la Paz. En cada encuentro de éstos nos saludábamos, cantábamos juntos, aplaudíamos y juntos continuábamos en el camino.

Y ¿la guerra? ¿dónde estaba la guerra?. Desde que pasamos por Santo Tomás vimos los helicópteros y muchos vehículos militares llenos de muchachos muy jóvenes, y sentíamos el dolor al pensar cuántos de ellos van a morir. De hecho 2 días después fue volado el puente de Santo Tomás, fue atacada esa población y otras 3 poblaciones cercanas, quemaron dos camiones y hubo muchos muertos y heridos. El 11 de Octubre dormimos en El Coral, y en la noche nos informaron de que habían contras al lado derecho e izquierdo del poblado. Ahí mismo después desactivaron unas minas. Más adelante, en El Serrano, al tener la celebración de la noche escuchamos los bombazos. En el camino que recorriamos fue quemado un bus que se había descompuesto, y destruyeron 2 camio-

nes llenos de jóvenes del Servicio Militar. Pero la guerra no sólo está en eso que íbamos viendo. La guerra está en tantas casas abandonadas, en tantas mujeres solas, en los huérfanos, en los centros de salud y escuelas destruidas. La guerra está en la vivencia de todas estas familias que la han padecido 5 años, y en todos los que se han ido de la región. La guerra está en los Asentamientos de donde -con mucha pobreza- han sido reubicados muchos campesinos que vivían en la tierra y montañas fértiles. Ahí nadie, a no ser la contra, quiere la guerra. Ahí casi todos quieren la Paz, y por eso en todos los pueblos la gente, la mayoría de la población se unió o a la caminata o a las celebraciones, y se olvidaron de las diferencias o competencias entre católicos y evangélicos. Nos unió el anhelo por la Paz y la oración a Jesús por la Paz.

Después de Nueva Guinea, caminamos a Yolaima, Serrano y Fonseca. **Ahí es zona de cese al fuego.** O sea que el Ejército ahí no combate, ni patrulla la zona. Sólo responde si es atacado. En esa zona la contra se mueve libremente. Al caminar por ahí íbamos en pura fe, sin armas, ni ejército cerca. La contra nos puso papeles en el camino con insultos y con amenazas para intimidarnos. Además con un correo nos enviaron un mensaje para que se leyera en una celebración. Se leyó pero junto con nuestra respuesta. La contra había cortado los postes de luz y estábamos a oscuras. La gente que conoce dice que había contras vestidos de civil en nuestra celebración junto a una fogata, y había grupos armados cerca. Pero el grupo oró, discernió y decidió seguir adelante hasta el final. Nos motivó en especial el sentir que nosotros estábamos ahí por acompañar al pueblo, y **que nosotros estábamos ahí por 3 días, pero el pueblo campesino vive ahí siempre.** Terminamos nuestra jornada con ese pueblo tan llenó de fe y con tanto anhelo de paz. El domingo regresamos a Managua, y nos recibieron en una Iglesia Evangélica. Ahí estaba también el P. Miguel D'Escoto que no pudo hacer la caminata por tantas urgencias de Esquipulas II. Y quedamos con el compromiso de seguir adelante en la oración y en nuevas acciones por la Paz, y esto **como continuidad de la Insu-**

rreción Evangélica: Ayuno Profético, el Víacrucis por la Paz y la Vida, el acompañamiento a las Madres de los muchachos caídos, etc.. Y quedamos con la alegría inmensa de la fraternidad, de la acogida de los niños y de los campesinos de Nueva Guinea que juntos claman por la Paz.

También quiero decirles que el grupo que iba caminando fue un grupo alegre, que no iba con espíritu trágico, ni jugando al héroe, pues sentimos profundamente que esa situación de guerra es el pan de cada día de los campesinos. Fuimos orando y cantando cantos bien alegres, nos dábamos muchas bromas, nos ayudamos en lo que hacía falta, nos reímos con las ocurrencias o con las pequeñas dificultades como despertarse en la noche con un sapo pegadito a la oreja o con la curiosidad ante un tigrillo de la zona que traían a vendernos.

Fuimos a Nueva Guinea por Fe en Dios y Amor a Jesús y a nuestro Pueblo. Fuimos por allá por pagar la deuda que en Managua tenemos con los campesinos. Fuimos también para acompañar al Pueblo en su dolor y denunciar la manipulación que se hace de la religión para querer justificar la agresión contra Nicaragua diciendo que aquí se persigue a la religión, a los cristianos. Fuimos sencillamente movidos por el Espíritu y llamados por nuestro Pueblo.

Para terminar les comparto unos pequeños poemas, muy sencillos que fui haciendo y que compartí en las celebraciones en los pueblos.

El Camino por la Paz

Hay caminos torcidos
que llevan la muerte
son los caminos del pecado
son los caminos de la guerra
injusta.

Hay un camino recto
pero difícil,
con subidas fuertes
y recias,

es el camino de la Paz
Jesús es el Camino, la Verdad
y la Vida,
El es el Señor de la Paz.
A El seguimos
tras sus pasos vamos
y hoy llegamos al Coral
construyendo la Paz.

La Paz

La Paz es un sueño
¿cuándo vendrá?
La Paz es un ideal
que el pueblo buscando va.
La Paz es un Don de Dios,
La Paz es también tarea nuestra.

Este poema fue la oración de la última estación de
nuestra caminata:

La Fonseca

La Fonseca,
lugarcito precioso
Belén de Nicaragua
escondido
en el verdor de la montaña.

La Fonseca
meta deseada
ideal buscado
Paz anhelada.

La Fonseca
palomita mensajera
que por los montes
y por los valles va
con su anhelo

con su Mensaje de Paz.

La Fonseca
término y meta
de la caminata.

La Fonseca
etapa e inicio
de un nuevo caminar
para seguir construyendo la Paz.

La Fonseca
lugarcito precioso,
Belén de Nicaragua,
que Dios te bendiga,
que Dios nos bendiga
con el don de la Paz
Amén.